

Entre la dirección y los voluntarios. Una interpretación histórica sobre la participación del Partido Comunista de la Argentina en la Guerra Civil Española

Víctor Augusto Piemonte
UBA/CONICET
augusto.piemonte@gmail.com

1. Introducción

Basta asomarse a los títulos de los libros y artículos que componen la inmensa producción historiográfica sobre la Guerra Civil de España para advertir muy rápidamente que, si bien se trató de una coyuntura que desde muy pronto adquirió una relevancia y una impronta internacionales, pareciera tratarse de un suceso en el que todos los implicados tenían en realidad un origen europeo. Excluyendo el notable caso de México, las prácticas latinoamericanas en la lucha por la defensa de la democracia republicana desarrolladas en suelo español durante el conflicto de 1936-1939, salvo muy pocas excepciones, no han sido objeto de estudios de larga proyección. Creemos que la asistencia brindada por el aparato del Estado conducido por Lázaro Cárdenas no fue pasada por alto por los investigadores sociales justamente a causa de que se trató de la intervención de un gobierno nacional. Por tanto, proponemos aquí que si el amplio espectro de expresiones que adquirió la solidaridad latinoamericana hacia el pueblo español y su democracia pluralista no resultó merecedora de mayores miramientos por parte de las distintas corrientes de la historiografía que se dedicaron a su estudio, eminentemente generada en el Europa occidental, ello no se debió tanto a la negación del papel que pudieron haber jugado distintos actores sociales de América Latina en dicho proceso como al hecho de que en toda esta región las distintas formas de acción pro-republicanas partieron de la iniciativa civil, ajena a la voluntad concitada en los estados nacionales.

En un intento por superar esta omisión, un grupo de jóvenes historiadores argentinos radicado en la ciudad de Mar del Plata ha tomado el caso de las Brigadas Internacionales (BI) como paradigmático de dicha situación. Las producciones recientes más importantes sobre este tema efectuadas por el grupo mencionado, todavía escasas aunque constantes,¹ denuncian la acción

¹ GONZÁLEZ, Lucas, BORAGINA, Jerónimo, DORADO, Gustavo y SOMMARO, Ernesto: *Voluntarios de Argentina en la Guerra Civil Española*. Buenos Aires, Ediciones CCC, 2008; BORAGINA, Jerónimo y SOMMARO, Ernesto: "Brigadistas por la República. Mar del Plata y la Guerra Civil Española", *Todo es Historia*, 468, Buenos Aires, julio de 2006, pp. 70-78; documental *Esos Mismos Hombres - Voluntarios argentinos en la Guerra Civil Española*, realizado por el Grupo de Historia Desde Abajo (integrado por

tendenciosa y consciente en que incurren aquellos autores que se esfuerzan por todos los medios en poner el énfasis en la intervención de los brigadistas europeos, destacando aún aquellos casos en que la participación de ciertas nacionalidades del continente llega a ejercer una incidencia numérica prácticamente nula. No obstante, estos nuevos estudios caen en la misma práctica en que incurre la historiografía confrontada, consistente en rescatar el volumen de voluntarios perteneciente al país de origen de los propios investigadores con la intención de posicionarlo mejor en el *ranking* de las distintas naciones que prestaron colaboración a la España republicana. Y es que lo que allí se critica no es la metodología practicada ni el objetivo para el cual se implementa sino las conclusiones a las que se arriba. El interés de los investigadores actuales no está puesto únicamente (aunque sí centralmente) en resignificar la importancia numérica de las BI, y en particular aquella que corresponde a los voluntarios argentinos, sino que también tiene por objeto romper con las dominadoras perspectivas jerarquizantes que favorecieron el relato de la oficialidad,² intentando, por ende, dar cuenta de una “historia desde abajo”. Sin lugar a dudas, resulta muy valiosa la distinción por oficios y profesiones desempeñados por 189 de los 540 voluntarios argentinos comprobados que fueron a combatir a España. A través de este aporte se estableció la diferenciación en siete categorías dentro de las cuales fueron encasillados los combatientes argentinos. Aunque la muestra se compone del total de las fuerzas políticas participantes -con clara preponderancia comunista-, no deja de ser esclarecedor el desglose que arroja la presencia de 21 dirigentes, conformando el segundo grupo mayoritario, a la par del grupo de los profesionales. La más numerosa de las categorías es la de los obreros y trabajadores, con 110 miembros. La proporción de dirigentes es llamativamente elevada dentro del conjunto total. Desde el punto de vista adoptado en el presente estudio, constituye éste un indicio definitorio de que en realidad la especificidad del apoyo brindado desde la Argentina a la

BORAGINA, Jerónimo y SOMMARO, Ernesto); BORAGINA, Jerónimo: “Voluntarios de Argentina en la Guerra Civil española”, *El Rapto de Europa*, Madrid, Editorial Calamar Edición y Diseño SRL, junio de 2008, pp. 45-50; BORAGINA, Jerónimo: “Brigadistas argentinos en la guerra civil española, olvidados de la Historia”, entrevista, *Publico.es*, 8/10/2008; BORAGINA, Jerónimo: “Carlos Kern Alemann, uno de tantos”, Buenos Aires, Goethe Institut, 2009 [Tomado de <http://www.goethe.de/wis/bib/prj/hmb/the/ami/es4898543.htm>. Último acceso: 21/4/2013]; BORAGINA, Jerónimo: “Opinión. Para revertir la derrota de la memoria”, *Veintitrés*, época II, año 11, 560, 26/3/2009, p. 55. BORAGINA, Jerónimo: “Voluntarios argentinos en la Brigada XV Abraham Lincoln”, *The Volunteer*, 1/6/2010 [Tomado de <http://www.albavolunteer.org/2010/06/voluntarios-argentinos-en-la-brigada-xv-abraham-lincoln/>. Último acceso: 18/4/2013]; BORAGINA, Jerónimo: “Voluntarios judeo-argentinos en la Guerra Civil Española”, *XIX y Veinte. Revista de Historia y Pensamiento Contemporáneos*, 8, 2013, pp. 101-112.

² En una medida nada despreciable esta entronización de los mandos puede comprenderse en el hecho de que fueron miembros destacados de altos rangos militares los primeros en reseñar la acción de las BI en la guerra. Dos de los más antiguos y evidentes casos a este respecto son los de los italianos Luigi Longo y Pietro Nenni, ambos participantes en calidad de comisarios políticos en el Batallón Garibaldi de las Brigadas Internacionales. Cf. LONGO, Luigi: *Las Brigadas Internacionales en España*. México, Era, 1966 [1era ed. en italiano 1956]; NENNI, Pietro: *La guerra de España*. México, Era, 1967 [1era ed. en italiano 1958].

defensa de la Segunda República española reside en su calidad antes que en su cantidad, siendo crucial en este sentido la colaboración que el Partido Comunista de la Argentina (PCA) prestó a su homólogo español. En efecto, el Partido Comunista de España (PCE) requería de cuadros experimentados para que tomaran parte en las tareas de organización, y los comunistas argentinos, habiendo recibido las indicaciones del caso provenientes de la Internacional Comunista, acudieron al llamado. Tras realizar un intenso trabajo para ser reconocido por Moscú como el partido más importante de Sudamérica en su género,³ el PCA se comprometió a trasladar al frente de batalla ibérico a un segmento significativo de su dirección partidaria, sindical y juvenil, poniendo en riesgo la pervivencia de la cúspide en un partido con fuerte impronta jerárquica y verticalista. Nuestra hipótesis, por tanto, es que la Guerra Civil Española constituye un momento único a la hora de permitir al investigador captar el trasfondo de la relación entre el PCA y la Internacional Comunista (IC), evidenciando el nivel de sujeción que el primero tuvo la segunda. Con este propósito, procederemos a indagar y contraponer la importancia relativa de la participación del comunismo argentino en las BI, por un lado, y en los puestos de organización, ejecución y propaganda de la dirección del PCE, por el otro. Sostenemos que es en este último sector en donde reside la singularidad de la ayuda que el PCA destinó para la defensa de la República española.

2. Los brigadistas argentinos y una metodología para su análisis

El acta de fundación de las BI tiene lugar en la reunión del Comité Ejecutivo de la IC el 18 de septiembre de 1936, instante en que se decide la creación de un ejército internacional de obreros voluntarios. No obstante, el momento concreto en que comienzan a funcionar las BI ocurre en Albacete cuando, durante el mes de octubre del mismo año, se realiza el reclutamiento espontáneo de alrededor de 1500 voluntarios que deseaban tomar parte en la lucha contra el fascismo, logrando para ello la obtención del visto bueno del jefe de gobierno español, Francisco Largo Caballero.⁴ Según Josep Puigsech Farràs, si los interbrigadistas aceptaron de buen grado que la IC ejerciera la dirección, ello se debió a “motivos puramente organizativos, ya que alguien tenía que ordenar, coordinar e instruir a los miles de brigadistas que llegaban a España para luchar contra las fuerzas

³ Cf. PIEMONTE, Víctor Augusto: “La Internacional Comunista y su Sección Argentina: discordia en torno del ‘frente único’ a comienzos de la década de 1920”, *Revista Izquierdas*, 19, 2014, pp. 172-193.

⁴ SKOUTELSKY, Rémi: “Las Brigadas Internacionales: algunas definiciones”, *Congreso Internacional La Guerra Civil Española 1936-1939, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales*, 2006, p. 5.

sublevadas.”⁵. En realidad, la situación fue bastante más compleja y medió en ella tanto la aceptación voluntaria como la imposición forzada. Las problemáticas vinculadas a la participación extranjera en España, lejos de hallarse medianamente resueltas, continúan pendientes de nuevos y más exhaustivos abordajes acorde con la aparición de materiales documentales inéditos. Así, ni siquiera los aspectos más salientes de dicha acción internacional se hallan cubiertos en cuanto atañe a los acontecimientos militares, en el sentido de que se trataría no “tanto de contar de nuevo la ayuda material recibida de alemanes, italianos o soviéticos, sino de valorar la conceptualización técnica, táctica o estratégica de estos elementos para tomar determinadas decisiones en el campo de batalla”.⁶

La participación en la Guerra Civil de los voluntarios argentinos no queda exceptuada de esta situación de desconocimiento parcial generalizado que se ciñe sobre una parte importante de los temas centrales que signaron el desarrollo de los acontecimientos en el conflicto de 1936-1939. Un paso obligado para comenzar a revertir esta falencia consiste en develar el significado de la actuación del PCA en el conflicto español. En este sentido, Mónica Quijada sostiene, con razón pero sin mayor análisis, que

La táctica asumida por el Partido Comunista Argentino (PCA) frente a la guerra civil española fue, como en el resto del mundo, una adaptación de la política general de la Unión Soviética ante el conflicto. Aquella estuvo centrada, por lo tanto, en la primacía del combate antifascista sobre la lucha de clases o las posiciones antimperialistas y en la impulsión del movimiento de solidaridad con la República, buscando asumir dentro de éste una posición de liderazgo.⁷

Consideramos que las expectativas vislumbradas para la política general del PCA respecto de la guerra de España son acertadas. No obstante, se pierden aquellas en el marasmo de generalizaciones las especificidades propias que adquirió la participación del PCA. La forma de intervenir en el campo de batalla español que llevaron adelante los comunistas argentinos tuvo un lugar destacado dentro de la adopción del plan soviético que hace de ella una unidad pragmática singularizada. La dirección del PCA desempeñó un papel importante -más allá de los posibles aciertos o equívocos que se le puedan atribuir según cada una de las circunstancias- en el desarrollo de los acontecimientos. Pero si nos limitásemos a tomar nota

⁵ PUIGSECH FARRÀS, Josep: “Entre el ejército del Comintern y la solidaridad antifascista: la trayectoria de Giuseppe di Vittorio en el debate sobre la naturaleza de las Brigadas Internacionales”, *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 28, Salamanca, 2010, p. 312.

⁶ RODRÍGUEZ VELASCO, Hernán: “La historia militar y la guerra civil española: una aproximación crítica a sus fuentes”, *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, 24, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2006, p. 79.

⁷ QUIJADA, Mónica: *Aires de República, aires de Cruzada: la Guerra Civil Española en Argentina*. Barcelona, Sendai, 1991, p. 162.

de cuántos fueron los dirigentes cuadros del PCA que se enrolaron como voluntarios estaríamos cayendo la misma trampa al plantear equivocadamente el problema. A fin de cuentas, si nos quedáramos tan solo en el acto de señalar el número de dirigentes aportados por el PCA a la causa republicana, el mismo criterio podría aplicarse con el anarquismo argentino, que también apartó del país a sus conductores más notables, empezando por Abad de Santillán y Horacio Badaracco. Pero aquí se está planteando otra cosa. Cuando creemos ver en la intervención del comunismo la más específica forma de participación argentina, lo que nos interesa destacar es un proceso de significación dual: por un lado, el desapego transitorio de las ocupaciones de sus ocupaciones cotidianas por parte de algunos dirigentes del partido argentino, y por el otro, la calidad del trabajo desempeñado en España. Desde sus puestos en el gobierno y el ejército republicanos, el PCE tenía urgencia de líderes comunistas forjados en la experiencia de la acción antes que en la solidez teórica. Como fronteras adentro la situación era muy limitante, aceptaron de buen grado el arribo de aquellos que procedían del extranjero. En este sentido, el papel llevado adelante por Abad de Santillán, acaso el miembro del anarquismo argentino que mayor peso tuvo en el bando republicano, aún cuando llegó a ser consejero de Economía de Cataluña entre diciembre de 1936 y abril de 1937, no encontró en el desarrollo de la contienda ni remotamente las mismas repercusiones que fueron generadas a partir de las actividades organizativas emprendidas por Codovilla en el seno del PCE.

Fue Mónica Quijada quien señaló en primer lugar la dificultad de rastrear a los voluntarios a causa de la necesidad de evadir los controles del Comité de No-Intervención, ocultando nacionalidades, y fue ella quien observa la manera en que la marcada ascendencia española en la población argentina permitió a los voluntarios argentinos sortear con mayor fortuna los controles.⁸ Tanto el PCA como los anarquistas argentinos, los principales reclutadores de voluntarios, debieron quemar varias de sus documentaciones para salvaguardar la integridad física de quienes se desplazaban a la zona de conflicto. Además, muchas veces los voluntarios salían ilegalmente del país. Estas partidas no registradas no eran motivadas por la situación legal de quienes se desplazaban, sino que encontraba motivaciones de orden intergubernamental. Y es que para no tensar más las relaciones diplomáticas que mediaban entre los gobiernos español y argentino, el gobierno republicano en Valencia se opuso en reiteradas oportunidades a recibir de buen grado el envío de voluntarios argentinos.⁹

⁸ Idem, p. 227.

⁹ Idem, p. 228.

A comienzos de 1937 la cuestión de los voluntarios era una temática al rojo vivo. En el órgano de la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española (FOARE)¹⁰ se deslindaban responsabilidades por el envío de los mismos, al tiempo que se planteaba su existencia como el efecto lógico de la violación nazifascista de los acuerdos concitados en el Comité de No-Intervención. Allí se insistía también en que no debían recaer en la Unión Soviética las acusaciones formuladas a raíz de la vía desesperada que habían tomado los internacionalistas que se consideraban a sí mismos defensores de las libertades democráticas a la hora de canalizar sus aspiraciones en una coyuntura en la cual se había manifestado un profundo desprecio hacia las resoluciones diplomáticas. Pero tampoco -y se insistía mucho en ello, por obvios razonamientos tácticos- habían sido el gobierno conservador inglés ni el endeble socialismo francés los autores de una política internacional que en su fracaso limitaba toda posibilidad de respuesta liberal anti-autoritaria:

La nota enviada por los gobiernos de Gran Bretaña y Francia a Alemania, Italia, Portugal y Rusia, relacionada con la necesidad de suspender el envío de voluntarios a la península ha quedado restringida en su importancia a la sola actitud que frente a la misma pueda asumir el Reich. Porque sobrentiende que el envío de voluntarios que efectúan los otros países no significa una ingerencia directa de los mismos en el problema interno español. En cambio el Reich no sólo ha enviado ya dos divisiones de ejército, sino que se propone aumentar su envío con otras cinco divisiones, integradas por 60.000 hombres, que es lo que el ex general Franco estima necesario para poder continuar la lucha con algunas probabilidades de triunfo.

[...]

Francia, Gran Bretaña y la U.R.S.S. han agotado todos los recursos imaginables para impedir una guerra europea. Han sido toleradas agresiones que, como en el caso del hundimiento del “Komsomol”, habrían sido suficiente argumento en otros tiempos para una declaración inmediata de guerra.¹¹

Esta consideración que hacía la redacción del “Órgano del Comité de Ayuda al Gobierno Español del Frente Popular”, iba a admitir la paulatina irrupción en sus páginas de voces discordantes. De esta manera, el periódico incluía pocos días más tarde artículo de César Falcón de *Altavoz del Frente*, en donde la política anglo-francesa era considerada una farsa.¹²

¹⁰ La FOARE fue creada bajo el auspicio del PCA en agosto de 1937 con el fin de reunir ayuda material, pero también humana, para el frente de batalla. La declaración de formación de la FOARE fue dada a publicidad en *España Republicana*, Buenos Aires, 14/8/1937, p. 5.

¹¹ *La Nueva España (LNE)*, Buenos Aires, 2/1/1937, N° 22, p. 1.

¹² *LNE*, 14/1/1937, N° 25, p. 4.

A partir de entonces arreciarán las críticas negativas al Comité de No-Intervención y a las dos potencias occidentales signatarias de sus postulados y hasta la propia redacción pasaría a referirse a la diplomacia europea como “la forma más sutil de la hipocresía humana”¹³.

3. Más allá de las cuantificaciones posibles: quiénes eran, qué querían y cómo eran organizados los voluntarios argentinos

Siguiendo la práctica usual impuesta por la IC a los delegados de las distintas secciones, la Comisión Central de Cuadros (Sección extranjeros), integrada al Partido Comunista de España, establecía que

Todo camarada que no es español y que desea entrar en las filas del P. C. de España, deberá escribir una biografía según las normas de este cuestionario, y mandarlo con su demanda, al C. C. por la vía del Partido. Esta disposición se aplica igualmente a todo camarada que era, antes, miembro de uno de nuestros partidos hermanos y que desea también obtener el carnet del Partido por el año en curso.¹⁴

A continuación de este encabezado, el formulario se desglosaba en las siguientes secciones, según orden: “Personal”; “Desenvolvimiento profesional”; “Vida sindical”; “Vida social”; “Vida política”, fraccionada en “a) Actividad de Partido” (motivo de la afiliación, cargos ocupados en la estructura partidaria y acciones en las que estuvo implicado), “b) Posición política y moral” (además de consultar sobre la participación en facciones o corrientes de oposición en el seno del partido y penalizaciones por indisciplina, se preguntaba si se tenía relaciones con trotskistas y, en caso afirmativo, con quiénes), “c) Nivel cultural”, “d) Capacidades y experiencias militares”; “e) Vida en España”. Se solicitaba, como último término, que se mencionaran los nombres de los camaradas que podían ratificar todo cuanto había sido afirmado. La nota aclaratoria con que cerraba la plantilla daba cuenta de dos de las preocupaciones centrales del comunismo, de vieja data: la disciplina -el suministro de

¹³ LNE, 31/1/1937, N° 30, p. 1.

¹⁴ Archivo Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina, AR CEDINCI COL-12-Brigadas Internacionales (en adelante Archivo CeDIInCI, BI). Se trata de un compendio de 217 documentos correspondientes a 498 listas de voluntarios solicitadas por Gabriela Mochkofski el 17 de junio de 2005, correspondiente a materiales reproducidos del Federal’noe Arkhivnoe Agentstvo Rossii. Rossiiskii Gosudarstvennyi Arkhiv Sotsial’no-Politicheskoi Istorii (Archivo Estatal Ruso de Historia Socio-Política), fondo 545, inventario 6. Sobre la evolución que experimentaron las biografías y autobiografías de los militantes comunistas requeridas por la IC a medida que se perfeccionaba su armado burocrático en los años ’30, cf. PENNETIER, Claude y PUDAL, Bernard: “Communist Prosopography in France: Research in Progress based on French Institutional Communist Autobiographies”, MORGAN, Kevin, COHEN, Gidon y FLINN, Andrew (eds.), *Agents of the Revolution. New Biographical Approaches to the History of International Communism in the Age of Lenin and Stalin*. Bern, Peter Lang, 2005, pp. 31-33.

informaciones no fidedignas sería castigado con la expulsión del partido- y el temor a la conspiración interna -los comunistas debían notificar todas sus actuaciones al CC del PCE, y en caso de que quisieran gozar de una mayor seguridad para la correcta entrega y el nulo sabotaje de datos, podían hacer personalmente entrega de los cuestionarios solicitados-.

De la lectura de estos documentos se desprende que casi todos los voluntarios argentinos estaban radicados en Buenos Aires al momento de partir para España. A fines de 1937 y comienzos de 1938, las biografías de los militantes se reducían solamente a las informaciones más generales: datos personales básicos, tiempo de militancia en el PC y cargo desarrollado en él, antecedentes por indisciplina, pertenencia, preparación y cargo militares, instrucción general, instrucción política propia y de familiares cercanos, camaradas que pudieran responder por los datos provistos por el firmante.¹⁵ Por otro lado, en el boletín de ingreso exigido por el PCE a los miembros del ejército, se hacía constar en el membrete central, a renglón seguido del nombre de la organización partidaria y entre paréntesis, que se trataba de la Sección Española de la Internacional Comunista.¹⁶ La complejización en el control de la información correspondiente a los nuevos enrolados en las filas del ejército republicano podía responder a la necesidad creciente de combatir las prácticas de infiltración en las que el bando rival demostraba ser bastante avezado. Pero también puede estar dando cuenta de la creciente capacidad de la dirección del PCE para organizarse internamente según sus aspiraciones de incrementar la eficiencia de sus diversas actividades.

Se insistía mucho en estas biografías sobre el aporte de información acerca del conocimiento que pudieran tener las autoridades oficiales del país nativo tanto de la condición de comunista del militante biografiado como del destino de su partida. Llama la atención que en varios de los casos a los que se tiene acceso, los comunistas argentinos en España señalan el reconocimiento de sus actividades políticas dentro y fuera de la Argentina por parte de las autoridades. Incluso se aseguraba la posibilidad de retornar al país legalmente. Algunos de los casos en los que no se contaba con el regreso tenían que ver con las deserciones de quienes no habían querido prestar servicio militar en el ejército nacional; en estos casos la salida del país se había producido sin el consentimiento de las autoridades nacionales y el retorno quedaba

¹⁵ Así aparecen los formularios de ingreso completados por Fanny Jacovkis, Biografía Militar (en adelante BM), Archivo CeDInCI, BI, doc. 115, 5/11/1937, y José María González Fernández, BM, Archivo CeDInCI, BI, doc. 116, 23/4/1938. Este último se había desarrollado en la Argentina como miembro de propaganda del Comité Central, actividad por la que había sido condenado a 6 meses de prisión y había tomado parte en la Revolución de Asturias.

¹⁶ *Boletín* N° 2, Partido Comunista de España (Sección Española de la Internacional Comunista), Archivo CeDInCI, BI, doc. 113.

atado al procesamiento de los desertores.¹⁷ Asimismo, afirman que su salida al exterior se produjo por medios legales, haciendo uso de pasaporte argentino legal. Esto obliga a matizar las afirmaciones vertidas en los trabajos más sólidos y reconocidos que se centraron en la participación argentina en la guerra civil de España, puesto que en ellos, tal como se ha señalado más arriba, se advertía una necesidad por parte del voluntario comunista argentino de continuar, dado el recrudecimiento de la represión estatal sobre el partido y las organizaciones a él vinculadas desde el derrocamiento del gobierno constitucional, operando bajo el recurso de la clandestinidad aun al momento de dejar el país para prestar colaboración en España.¹⁸ Este señalamiento no significa en absoluto que se deba dar por tierra con aquellas apreciaciones,¹⁹ sino que implica la conveniencia de particularizar cada caso, a los fines de evitar la adopción de una regla general que no encuentra correlato en las complejidades de la realidad analizada.

El Comisariado de Guerra de las Brigadas Internacionales disponía que los combatientes completaran una ficha con varios datos personales y relativos a la pertenencia política o sindical y los contactos actualizados con sus organizaciones en cualquier parte del extranjero, pero también incluía una encuesta en donde cada uno de ellos debía brindar sus apreciaciones personales respecto de algunos aspectos organizativos del ejército republicano y de las políticas de emergencia asumidas por el gobierno del FP. Además del oficio era necesario constar el salario medio percibido en el lugar de trabajo anterior a la partida hacia España, lo que bien podía apuntar a sondear la correspondencia entre la política de unidad frentepopulista y la composición del cuerpo de combatientes agregado a las BI.

Era importante también consignar en cada caso el otorgamiento de permisos para alejarse del frente gozados dentro o fuera de España, y la duración de los mismos en caso de que efectivamente hubieran tenido lugar. Está claro que detrás de esta indagación se hallaba la necesidad imperiosa de combatir las filtraciones de la quinta columna. No sorprende entonces que la pregunta siguiente integrada en el formulario aludiera a la consideración que del

¹⁷ Tales los casos de Enrique Orlando Suriano, Comisariado de Guerra de las Brigadas Internacionales (CGBI), Archivo CeDInCI, BI, doc. 31, 31/10/1938; Félix Muñoz, CGBI, Archivo CeDInCI, BI, 14/11/1938; Francisco Martínez Pérez, Archivo CeDInCI, BI, CGBI, doc. 35, s/f.

¹⁸ En la segunda mitad del decenio de 1930 la represión contra el comunismo continuó estando a la orden del día. El partido siguió siendo ilegal, su prensa fue hostigada y sus dirigentes fueron perseguidos. Afrontaron procesos y encarcelamientos, entre otros, Rodolfo Ghioldi, Paulino González Alberdi, Héctor P. Agosti, Miguel Contreras, Orestes Ghioldi, Oscar Creydt, José Peter, Juan Núñez. La Ley de Represión contra el comunismo promocionada desde 1932 por el legislador conservador bonaerense Matías Sánchez Sorondo y el gobernador salteño Carlos Serrey, fue finalmente aprobada por la Cámara de Senadores en noviembre de 1936.

¹⁹ De hecho el propio Luis Sommi, importante figura del comunismo argentino con proyección internacional, encontró serias dificultades para concretar su viaje a España a causa de su participación reciente como miembro del Presidium del CE de la Internacional Juvenil Comunista en su VI Congreso de 1936. BURGAS, Miguel: *El primer diputado comunista. Año 1924*. Buenos Aires, Anteo, 1985, p. 43.

voluntario tenían los jefes de su unidad. Se solicitaba la mención de elogios recibidos, y en caso de que los hubiera habido, quién los había dispensado, cuándo lo había hecho y por qué motivos. Igualmente eran requeridas. Estas consultas representan un particular interés a propósito de la funcionalidad que prestaba la guerra civil para la formación de cuadros latinoamericanos. Por ejemplo, ante la pregunta sobre la adquisición de nuevas especialidades políticas o militares en suelo español posibles de ser dispuestas para la organización de la lucha antifascista en el país de origen del miliciano, el farmacéutico de 27 años Roberto Fierro,²⁰ miembro del PCA y de la Asociación Empleados de Farmacia, habiendo llegado a España el 21 de febrero de 1937, aseguraba en su ficha el 18 de noviembre de 1938: “considero que me he capacitado políticamente, pues nunca [sic] siento más convicción por mis ideales que nunca y mi gran ambición es poder extender mis conocimientos a otros camaradas”²¹. En este sentido, es notable el interés puesto en el grado de desarrollo educativo y cultural de los comunistas presentados como voluntarios en España. De esta manera, se lee aquí también la aparición de aquella funcionalidad que le adjudicaban a la formación teórica e intelectual del militante comunista Rodolfo Ghioldi y la redacción de *Bandera Roja*, la cual no debía estar deslindada de la experiencia práctica inmediata en el terreno de la lucha de clases.²² España parecía representar, bajo esta consideración, el mejor terreno de preparación posible.

El 30 de abril de 1938, el gobierno de Negrín dio a conocer su programa político plasmado en “trece puntos” consistentes en:

1. La independencia de España.
2. Liberarla de militares extranjeros invasores.
3. República democrática con un gobierno de plena autoridad.
4. Plebiscito para determinar la estructuración jurídica y social de la República Española.

²⁰ En su biografía para el PCE consigna entre sus camaradas de mayor confianza a un comisario político argentino de nombre Carlos, muy probablemente el camarada Carlos retratado por su hija, Alicia Dujovne, BM, Archivo CeDInCI, BI, doc. 5, 18/11/1938.

²¹ Idem.

²² Cf. SAÍTTA, Sylvia: “Entre la cultura y la política: Los escritores de izquierda”, CATARUZZA, Alejandro (dir.), *Crisis económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943)*. Buenos Aires, Sudamericana, 2001, tomo 7, 383-428; LUCENA, Daniela: “Arte y militancia: encuentros (y desencuentros) entre los artistas y el Partido Comunista Argentino”, *Ramona. Revista de artes visuales* 74, septiembre de 2007, pp. 44-51; CAMARERO, Hernán: “El Partido Comunista argentino y sus políticas en favor de una cultura obrera en las décadas de 1920 y 1930”, *Pacarina del Sur. Revista de pensamiento latinoamericano*, vol. II, abril-junio de 2012, s/p; PIEMONTE, Víctor Augusto: “La política cultural del Partido Comunista de la Argentina durante el tercer período y el problema de su autonomía respecto del Partido Comunista de la Unión Soviética”, *Revista Izquierdas* 15, 2013, pp. 1-33.

5. Libertades regionales sin menoscabo de la unidad española.
6. Conciencia ciudadana garantizada por el Estado.
7. Garantía de la propiedad legítima y protección al elemento productor.
8. Democracia campesina y liquidación de la propiedad semifeudal.
9. Legislación social que garantice los derechos del trabajador.
10. Mejoramiento cultural, físico y moral de la raza.
11. Ejército al servicio de la Nación, estando libre de tendencias y partidos.
12. Renuncia a la guerra como instrumento de política nacional.
13. Amplia amnistía para los españoles que quieran reconstruir y engrandecer España.²³

Mencionaba Fierro la poca difusión y explicación que habían recibido los “trece puntos” del Gobierno de Unión Nacional, por medio de los cuales se intentaba promover la consolidación de la unidad de todas las tendencias políticas y sindicales a los fines de reorganizar las fuerzas republicanas en una batalla final contra los sublevados.²⁴ Señalaba en su ficha que eran realmente pocos aquellos combatientes que habían logrado comprender el sentido de los “trece puntos”, lo que les había permitido dar una idea formada respecto de qué actitud asumir frente a estos. Dentro de esta función vital para la supervivencia, los comunistas eran los encargados de encarnar la dirección del movimiento de resistencia.

Cuando se les preguntaba por el lugar al que se conducirían al abandonar el territorio español, no eran pocos los que afirmaban que, aunque se hallaban en condiciones de regresar a la Argentina sin que ello les significara problemas ante la ley, no estaba en sus planes volver. Preferían, en cambio, instalarse en México, incluso cuando confirmaban no tener familiares ni conocidos en ese país. De aquí puede desprenderse el fervor que despertó el gobierno de Lázaro Cárdenas entre los combatientes olvidados por el resto de las democracias de Occidente. A fin de cuentas, era mucho más fácil adaptarse a las condiciones de vida mexicanas que aprender una lengua extremadamente difícil como era el ruso en caso de pensar en echar raíces en la Unión Soviética, la otra nación que había acudido a socorrer a la República y todo cuanto ella representaba de progresista. Pero también debió haber ejercido influencia, no en la elección del destino pero sí en la decisión de no retornar a la Argentina, los elevados niveles de represión padecidos por los luchadores políticos y sindicales a partir

²³ Una reproducción integral en ÁLVAREZ, Santiago: *Negrín, personalidad histórica. Biografía*. Madrid, Ediciones de la Torre, 1994, pp. 127-129.

²⁴ En opinión del excombatiente Juan José Real, los “trece puntos” de Negrín chocaban con la realidad y se hallaban condenados al fracaso por una doble causa: lo extendido del “aventurerismo anarco-trotskyista” y la división ya producida en dos partes del territorio ante el avance franquista. REAL, Juan José: *Treinta años de Historia Argentina*. Buenos Aires, Crisol, 1976, pp. 71-72.

del golpe militar encabezado por Uriburu. La libertad de la que habían disfrutado los comunistas argentinos en el terreno custodiado por los republicanos se había reflejado en un amplio margen de maniobra para conducir aquellas acciones consideradas necesarias a los fines de defender la causa política a la que se adhería y por cuyos principios estaban dispuestos a arriesgar la vida. En el país de origen, en cambio, esta posibilidad se hallaba severamente socavada, lo que atentaba contra la consecución de las reales expectativas dentro de un horizonte político reducido a la mínima expresión. Por citar un caso, Alfredo Borello, técnico mecánico que integraba la Juventud Socialista Obrera de Buenos Aires y que prestó servicios de soldado en la 15 Brigada, comentaba que sus posibilidades de retorno a su ciudad de residencia estable estaban dadas “a medias” a causa de “la política filofascista de la Argentina, de su gobierno”²⁵. Esta situación llevaba a Borello a desear su reinstalación en la ciudad de México.

Jesús Castilla-Latorre, farmacéutico de 25 años, quien había sido integrante del PSA desde 1929 hasta su expulsión en 1936 por apoyar la política del FP, había acabado por unirse a las filas del PCA y no había dudado a la hora de interceder en España por la defensa de sus ideas. Resulta llamativo advertir que al ser consultado sobre el papel desempeñado por las BI, hacía hincapié en las repercusiones anímicas que generaba en el conjunto de la población favorable a la República: “Más que todo fue un buen estímulo moral para el pueblo español en los primeros momentos, confirmando su espíritu generoso, al retirarse sintiendo abandonar la lucha antes del triunfo, y disponerse a continuarla fuera de España”²⁶. De hecho, resulta visible el escaso nivel de preparación de los brigadistas a partir del caso de los voluntarios argentinos. Un alto número de ellos responde afirmativamente a la consulta sobre heridas recibidas en el frente de batalla.²⁷

Es importante, asimismo, destacar que, tal como ocurría en el caso de algunos de los dirigentes del PCA enrolados en el frente de batalla, Gerardo Martínez, albañil de profesión

²⁵ CGBI, Archivo CeDInCI, BI, doc. 22, 16/10/1938.

²⁶ CGBI, Archivo CeDInCI, BI, doc. 7, 18/11/1938. El estudiante-empleado comunista Carlos López Stábile también resaltaba la importancia de las BI “como estímulo político del pueblo español”, Archivo CeDInCI, BI, CGBI, doc. 24, 10/12/1938. Del mismo modo, el mecanógrafo cenetista Ricardo Martín Olvurxa (apellido poco legible) combinaba esta función moral-anímica con la dimensión internacional del problema que combatía España, constituyéndose así en guía de una lucha mucho mayor, al aducir que las brigadas eran “una gran inyección de moral a los españoles ya que han podido ver que no están solos en su lucha contra el fascio.”, CGBI, Archivo CeDInCI, BI, doc. 42, 31/10/1938.

²⁷ Parece así confirmarse, para el caso de los voluntarios argentinos, la afirmación formulada por Manuel Requena Gallego respecto de que “aunque se ha de reconocer que algunos mandos y soldados tenían la destreza alcanzada durante la Primera Guerra Mundial y otros eran o habían sido militares, sin embargo la mayoría sólo disponían de los conocimientos adquiridos en los entrenamientos en las bases albacetenses, que según algunos brigadistas eran bastante «ineficaces»”. REQUENA GALLEGU, Manuel: “Las Brigadas Internacionales: una aproximación historiográfica”, *Ayer* 56, 2004, p. 29.

que prestó servicios como voluntario en la guerra civil, había participado en 1936 en la huelga de la construcción de Buenos Aires.²⁸ Quizás él y otros más se hayan sentido llamados a tomar parte en una acción tan radical alentados por el resurgir de la organización de los trabajadores huelguistas que, de a poco, recuperaban la confianza en la posibilidad de conducir sus reclamos. En este sentido, se considera aquí que, efectivamente, el proceso huelguístico ocurrido en la Argentina a finales de 1935 y comienzos de 1936 contribuyó grandemente a desentumecer a las masas trabajadoras y es lo que, en gran parte, explica la amplia participación que mostraron a través de la organización de la ayuda destinada a España.

El Buró Político del PCE otorgó a Benigno Mochkofsky, quien se había desempeñado como Comandante del 5° Regimiento de Milicias primero y como Mayor del Ejército Popular después, el permiso para “hacer trabajo de partido con los voluntarios internacionales, especialmente con los latino-americanos y más particularmente con los argentinos”²⁹. En el informe que Mochkofsky dirige a Andrés Marty a propósito de esta actividad, el argentino hace constar que en el frente de Ripoll, en una reunión del Comité latino en la que se discutió en torno de las deficiencias percibidas en el trabajo de los comisarios, los responsables del partido y demás miembros participantes, “se demostró un bajo nivel político, incomprensión de la mala situación, de sus causas, de la salida de ella”; Mochkofsky advertía que el trasfondo de todo ello venía dado por la “completamente superficial e insuficiente vida de Partido, lo que determinaba el relajamiento de la disciplina en general y también de la disciplina de Partido, debilitamiento de la autoridad de los órganos y de los cuadros del Partido y también de los Comisarios y Mandos”. El señalamiento de esta realidad no necesariamente iba en contra de las respuestas fugaces y poco elaboradas que los voluntarios daban a la consulta respecto del conocimiento de cada uno de ellos de los “trece puntos” del Gobierno de Unión Nacional, sobre el estudio de los mismos, y sobre la opinión que se tenía de ellos. La gran mayoría de los voluntarios argentinos aseguraba tener conocimiento de los “trece puntos” y de haber procedido en el estudio del contenido de cada uno de ellos. En lo referente a la postura personal acerca de estos las respuestas parecen ser mecánicas, la expresión de una verdad compartida por todo el voluntariado. A veces las opiniones volcadas se limitan a reconocer la validez de los puntos en el contexto en que son formuladas. Pero cuando las apreciaciones intentan ser un poco más fundadas, no hay caso en que no se juzgue la justicia de los “trece puntos”, su correcta unificación de los republicanos por encima de

²⁸ Cf. Gerardo Martínez, BM, Archivo CeDInCI, BI, doc. 47, 2/11/1938.

²⁹ Informe para el camarada Andrés Marty, elevado por Benigno Mochkofsky (firmado como Miguel Ortiz), Ripoll-Barcelona, 9/12/1938, Archivo CeDInCI, BI, doc. 13, p. 1.

toda tendencia política, su importancia en tanto única vía para la victoria y el bienestar del pueblo, su rol como basamento para la posterior reconstrucción de España. Así, las varias líneas punteadas destinadas a ser completadas por los voluntarios eran escasamente intervenidas por sus plumas, lo que denota, efectivamente, que el conocimiento que sobre los puntos de la resistencia probablemente, tal como afirmaba el voluntario Roberto Fierro, no habían sido objeto del estudio que se afirmaba sobre ellos haber realizado. En todo caso, resalta la importancia de la solución propuesta por Mochkofsky para revertir aquella situación adversa de indisciplina y escasa preparación política. Al tratarse del producto de la ausencia del partido, el remedio era evidente: consistía en reforzar la presencia del partido.

En las fichas de evaluación del desempeño de los voluntarios que confeccionaba el CC del PCE con motivo de sus repatriaciones, el Comité de Partido de la Brigada debía consignar como corolario de la actuación de cada uno de ellos si se estaba en presencia de un buen antifascista -fuera o no militante comunista-, un individuo políticamente vacilante a cuya definición se podía ayudar, o de un enemigo. En este último caso correspondía aclarar si se trataba de un trotskista o de un simple agente provocador.³⁰ Llama la atención, más que la reproducción del ensañamiento de la dirección comunista española de marcada raíz soviética del que resultaban destinatarios los grupos de trotskistas asumidos y de trotskistas “por suposición”, el elevado número de voluntarios de comprobado espíritu antifascista en los que se juzgaba una conducta mala o regular. No pocos voluntarios argentinos habían demostrado, a los ojos de sus evaluadores del PCE, un comportamiento “débil”, “defectuoso”, “indiferente”, “quejoso” y “políticamente flojo”, todo lo que parecía ser causa y consecuencia de la falta de apego a la disciplina que el partido intentaba imponer.

En definitiva, el estudio de la participación argentina en las BI a partir del empleo de fuentes novedosas provenientes de los archivos soviéticos arroja dos resultados: por un lado, permite corregir algunas interpretaciones fundamentales erradas que fueron repetidas a lo largo del tiempo, dando cuenta de este modo del escaso conocimiento que persiste incluso en una de las áreas más trabajadas acerca de la Guerra Civil Española y la Argentina; por el otro lado estas fuentes permiten, especialmente por medio de las biografías militares que sintetizan la valoración respecto del desempeño militar general de los voluntarios argentinos, demostrar el escaso peso que tuvieron -pese a haberlo dejado todo para colaborar con la causa republicana y más allá de algunas actuaciones muy destacadas como la de Benigno Mochkofsky o Mika Feldman- para el desarrollo de los acontecimientos. Es en este sentido que destacamos aquí la

³⁰ Partido Comunista de España, Comité Central, Archivo CeDInCI, BI, docs. 121-213. Las fechas oscilan, casi en su totalidad, entre octubre de 1938 y enero de 1939.

relevancia que en cambio ejercieron las direcciones del PCA y de su juventud en la reorganización del aparato central del PCE. Pero lo que nos interesa no es demostrar el impacto que tuvo la intervención de los argentinos, tanto desde la dirección comunista como de las bases, en el curso de la guerra civil, sino que la perspectiva que adoptamos hace el recorrido inverso, posicionándose sobre las consecuencias que las acciones de los miembros del PCA en España conllevaron para el desarrollo del propio partido.

4. La dirección argentina cambia de sede

Tras aclarar que la actuación de Codovilla en la guerra de España escapa al propósito de su investigación sobre la Guerra Civil española, Alicia Dujovne señala que el abandono de la Argentina de éste se debió a la persecución uriburista.³¹ No obstante, se debe tener presente el hecho de que, contando con el padrinazgo de Osip Piatnitski, Victorio Codovilla fue designado para realizar trabajos de organización y disciplinamiento en la por entonces flamante Segunda República española, cargo en el que fue ratificado hasta el momento en que se produjo la llegada a España de Palmiro Togliatti en calidad de autoridad máxima de la IC. Por su parte, Graciela Mochkofsky nota que incluso durante su reclusión en prisión, Codovilla integró un grupo de conspiración en contra de José Bullejos, secretario general del PCE, cuando éste partió a Moscú para solicitar el respaldo de la IC ante las presiones que ya había recibido por parte del primero.³² Al trazar las tareas inmediatas de las secciones de la IC, su CE había establecido que el PCE debía crear comités de fábrica a los fines de posicionar al partido como vanguardia del movimiento de masas trabajadoras.³³ De tal modo, le atribuye la periodista a Codovilla la creación de comités de fábrica y de partidos comunistas regionales, la formación de cuadros y la cooptación por el PCE de partidos de izquierda menores,³⁴ así como también se señala que es él quien alienta el ingreso en el gobierno de los dos comunistas que pasan a integrar el gabinete heterogéneo conformado por Largo Caballero.³⁵ Es también Codovilla quien organiza el ingreso de las Juventudes Socialistas en las filas del comunismo.³⁶ Los encargados de viajar a Moscú para tratar con la IC y la Internacional Juvenil Comunista en una reunión solicitada por Codovilla fueron, justamente, este último y Santiago Carrillo.

³¹ DUJOVNE ORTIZ, Alicia: *El camarada Carlos. Itinerario de un enviado soviético*. Buenos Aires, Aguilar, 2007, p. 295.

³² MOCHKOFKY, Graciela: *El tío Boris. Un héroe olvidado de la Guerra Civil Española*. Buenos Aires, Sudamericana, 2006, p. 140.

³³ SECRETARIADO POLÍTICO DEL COMITÉ EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA: *Las decisiones del pleno del C.E. de la I. Comunista*. Buenos Aires, La Internacional, 1933, p. 32.

³⁴ Idem, p. 143.

³⁵ Idem, p. 152.

³⁶ BEEVOR, Antony: *La Guerra Civil Española*. Barcelona: Crítica, 2006, p. 72.

La unificación de las organizaciones juveniles, de la cual entonces fue el histórico líder del PCA uno de sus principales artífices, finalmente tuvo lugar en abril de 1936 y Carrillo fue desde septiembre su secretario.³⁷ En otro plano, junto con Vittorio Vidali, Codovilla es el único cuadro extranjero en la reunión del PCE donde se decide la formación del mítico Quinto Regimiento.³⁸ Una vez muerto Togliatti, Codovilla heredó el honor de ser el único dirigente comunista que, habiendo participado en la fundación misma del PC de su país, se mantuvo en el poder del mismo hasta finales de los años sesenta.³⁹ Cuando Codovilla es encarcelado, Rodolfo Ghioldi es designado por el CE de la IC en su XII Pleno, por pedido expreso de Manuiski, para supervisar el trabajo del órgano del PCE, *Mundo Obrero*, cargo que desempeña hasta su partida a Moscú en 1934.⁴⁰

Pero aunque fue quien llevó a cabo sin duda alguna las acciones más importantes, no sólo Codovilla hizo a un lado sus obligaciones más cercanas con el comunismo argentino y se comprometió con la lucha antifascista en España. También se hicieron presentes en territorio español durante el conflicto armado muchos otros cuadros destacados del PCA. A los fines de avanzar en la hipótesis aquí propuesta, referida al traslado de una parte central de la dirección comunista argentina como aporte específico de la Argentina a la defensa de la República española, recuperaremos a continuación el listado de los dirigentes comunistas enrolados como voluntarios reconstituido en la investigación más pertinente a este respecto,⁴¹ y repondremos muy sucintamente los logros más importantes de cada uno de ellos en sus contribuciones al desarrollo del partido y de las causas por éste promovidas plasmadas en sus trayectorias y cargos desempeñados hasta el momento de la partida a España.⁴²

Miguel Burgas, primer diputado comunista en el continente americano, colaborador habitual del periódico del partido *La Internacional* y uno de los dirigentes de la importante huelga de la construcción iniciada a finales de 1935 y que se consagra con la participación masiva de los obreros en la huelga general de enero del año siguiente. Una foja de servicios verdaderamente

³⁷ PRESTON, Paul: "Les matances de Paracuellos", *Ebre 38: revista internacional de la Guerra Civil, 1936-1939* 5, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2010, pp. 134-135.

³⁸ Los demás cuadros que asistieron a dicha reunión fueron José Díaz, Dolores Ibárruri, Pedro Checa, Francisco Antón, Daniel Ortega y Juan Modesto. MODESTO, Juan: *Soy del Quinto Regimiento*. Barcelona, Laia, 1978, p. 62.

³⁹ Así ha sido oportunamente advertido desde una mirada profundamente anticomunista en "Comunismo", *Documento de Panorama*, Buenos Aires, Abril Time - Life Editores, 1964, p. 94.

⁴⁰ Cf GONCHAROV, Valerian: *El camarada Victorio. Semblanza de V. Codovilla*. Buenos Aires, Fundamentos, 1981, p. 69.

⁴¹ Nos referimos a la obra colectiva de GONZÁLEZ, Lucas, BORAGINA, Jerónimo, DORADO, Gustavo y SOMMARO, Ernesto: *op. cit.*

⁴² En este sentido constituye un aporte irremplazable TARCUS, Tarcus (dir.): *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)*. Buenos Aires, Emecé, 2007.

agitada y prolífica fue la de Miguel Contreras, entre otras cosas, miembro fundador del Comité de Propaganda Gremial, de la Federación Obrera Local de Córdoba, de la Federación Juvenil Comunista, de la Unión Sindical Argentina, de la Confederación Sindical Latinoamericana, del Comité de Unidad Sindical Clasista, delegado por el PCA en el V Congreso de la IC, integrante del Presidium de la Internacional Sindical Roja en Latinoamérica y del Secretariado Sudamericano de la IC, encargado de preparar la participación de varios representantes comunistas en el Congreso Sindical Latinoamericano que tuvo lugar en Montevideo durante el mes de mayo de 1929. Luis Sommi, secretario general de la Federación Juvenil Comunista e integrante del CC del PCA en 1930 que en ese año había tenido una participación destacada en la huelga maderera que desembocó en la creación de un sindicato conducido por el PCA, delegado argentino en la Internacional Juvenil Comunista y delegado del Sindicato de la Madera en el V Congreso de la Profintern, representante argentino en la preparación del V Congreso de la IC, realiza un paso más fugaz que el resto de sus compañeros por la guerra civil de España. Entre los comunistas más antiguos que ofrecen su experiencia en la dirección al PCE también se encontraba Francisco Muñoz Diez, organizador del Partido Socialista Internacional en Rosario, miembro CC del PCA, delegado en la I Conferencia Comunista Latinoamericana de Buenos Aires, secretario de la sección argentina del Socorro Rojo Internacional (SRI) y miembro del Buró Sudamericano de la IC. Benigno Mochkofsky, quien acometió una función muy destacada en la dirección militar de varias de las batallas más importantes de la resistencia, había dado curso a sus relaciones con los comunistas españoles cuando organizó la ayuda para los detenidos por causas políticas a través del SRI. Uno de los representantes de esta última organización en España durante el conflicto fue Francisco Muñoz Diez, antiguo miembro de la Juventud Socialista, integrante del grupo fundador del PCA, secretario del partido en Rosario y participante en la Primera Conferencia Latinoamericana.⁴³

El socialista Bernardo Edelman, que había sido dirigente de la Juventud Socialista, tomó parte en la mencionada huelga de la construcción de 1936, y se desempeñó como redactor de *La Vanguardia* y más tarde, ya pasado a las filas comunistas, en *España Republicana*, partió para España junto con su esposa Fanny Jacovsky, que adoptaría el apellido de su esposo y se convertiría en un personaje mítico dentro del PCA. Al momento de partir, Fanny Edelman disponía de una experiencia de unos dos años en torno al trabajo de solidaridad y ayuda con los presos políticos a través del SRI. Quien contaba con mayor permanencia en el SRI era

⁴³ CAMPIONE, Daniel, LÓPEZ CANTERA, Mercedes F. y MAIER, Bárbara: *Buenos Aires-Moscú-Buenos Aires. Los comunistas argentinos y la Tercera Internacional. Primera parte (1921-1926)*. Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2007, p. 31, nota 65.

Jesús Manzanelli, antiguo militante del PCA, enviado a Moscú junto a José Peter en octubre de 1932 en calidad de delegado argentino para participar en el Congreso Mundial del organismo sindical de la IC. Al igual que Mochkofsky, Manzanelli ya había operado en suelo español cuando, en 1935, realizó acciones de apoyo a los presos políticos del Bienio Negro; a su vuelta en Argentina, antes de volver a viajar a España cuando estalló la guerra, fue uno de los promotores de la exitosa FOARE. Su hermano José Manzanelli, que lo acompañó a España para tomar parte en el asesoramiento a la dirección del PCE, había sido encarcelado en el penal de Ushuaia en agosto de 1934 por sus trabajos en la dirección sindical comunista; allí trabó relación con Gerónimo Arnedo Alvarez, José Peter, y el propio Benigno Mochkofsky. Antes de convertirse en oficial del Ejército Republicano y luchar codo a codo con Valentín González en Teruel, Angel Ortelli también había sido uno de los organizadores de las huelgas de 1935-1936, y por su capacidad había sido designado secretario de la Federación Obrera Nacional de la Construcción para la Capital en tiempos en que alcanzaba los 40.000 cotizantes.

La Federación Juvenil Comunista funcionaba como una escuela de cuadros a nivel interno. Algunos de sus líderes partieron a la España republicana para prestar colaboración en el conflicto del lado de sus camaradas del PCE. De este modo, Luis Sommi, José Acosta, Juan José Real y Raquel Levenson, miembros destacados los tres de la Federación Juvenil Comunista de la Argentina, entraron en contacto directo con los jóvenes españoles Fernando Claudín y Santiago Carrillo y tomaron parte en las Brigadas Internacionales republicanas y en la Dirección Nacional de las Juventudes Socialistas Unificadas. El Comité Central del PCA era el que localmente debía aprobar el traslado de sus miembros en todos los niveles al frente de combate. Al apoyar estos desplazamientos en momentos de reorganización y crecimiento del comunismo local, se comprometía la pervivencia no solo a la dirección actual del PCA, sino también a su dirección futura.

5. Conclusión

La importancia del papel tanto concreto como simbólico desempeñado por las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil Española continúa siendo objeto de profundos debates entre los investigadores. Al momento de revalidar la magnitud de la colaboración prestada por cada una de las nacionalidades intervinientes en el conflicto, se ha tomado como parámetro habitual el número de voluntarios enrolados. Un conjunto de trabajos de reciente aparición en la Argentina decidió adoptar la misma metodología. En el presente estudio hemos procedido a

rebatir la utilidad de este índice para captar en toda su dimensión la incidencia específica de la participación argentina en suelo español para la defensa de la Segunda República.

El descabezamiento transitorio tanto del PCA como de su Federación Juvenil, operado a través del traslado de algunos de sus líderes y cuadros más destacados hacia el suelo español, da cuenta de otra realidad tanto más singular. El abandono temporal de las ocupaciones que cada miembro experimentado del PCA llevaba a cabo en la Argentina, cuyo valor se hallaba incrementado por la necesidad de contribuir al desarrollo de la lucha contra la dura represión sufrida a manos del gobierno ilegítimo encabezado por José Félix Uriburu, primero, y por Agustín P. Justo, después, a los fines de romper con el lugar del ostracismo al que lo condenaba la ilegalidad, constituye el factor de mayor trascendencia a la hora de evaluar la trascendencia del aporte brindado por la colaboración argentina a la causa republicana.

Más allá de que la partida de algunos de los cuadros principales del partido que se desempeñaban en la dirección, la juventud y los sindicatos, no haya tenido una incidencia negativa *per se* en la expansión que experimentó el PCA en los años treinta en la Argentina, lo importante es que se corrió el riesgo de retirar de su centro organizativo a una porción muy importante de sus dirigentes para destinarlos a actividades en la que no se hallaba inmediatamente implicado el crecimiento del partido. Al PCA podía otorgarle mayores réditos políticos entre la población argentina el despliegue de la intensa campaña de solidaridad que llevaba a cabo en suelo nacional en lugar del trabajo que, bastante secretamente, emprendían Codovilla y otros líderes del comunismo argentino en el extranjero. A la hora de determinar cuáles eran las necesidades fundamentales del movimiento obrero y campesino a nivel nacional e internacional en este momento histórico particular, la percepción de la dirección del PCA se encontró irremediabilmente ligada a la estrategia soviética encarnada por la IC.